

Legajo 1º nº 3

9.- Noticia de Gouzalo fater
de Córdoba





(1)

Noticia de Gonzalo F. de Córdoba.

Gonzalo Fernandez de Córdoba llamado el gran capitán por sus milicias
hazañas y admirable pericia en el arte de la guerra, nació en la ciudad
de Córdoba en 1º de Septiembre de 1452, y fue hijo segundo de Don Pedro Fer-
nandez de Córdoba rico hombre de Castilla y Señor de la Casa de Aguilar y
de Doña Elvira de Herrera hija de Pedro Núñez de Herrera Señor
de Pedraza. Habiendo muerto Don Pedro muy mozo en 1455. quedó
Gonzalo de muy corta edad, pero

Su padre dióle por ayo para que tuviese cargo de su crianza á Diego
de Cárcamo un caballero de aquella ciudad de Córdoba, hombre de noble
sangre y muy virtuoso en las costumbres muy prudente en todo lo que á cabe-
llero pertenecía. Llegando de edad de doce años lo envió Don Alonso su
hermano á Don Juan Pacheco marqués de Villena su suegro, que á la
 sazón gobernaba todo el reino, para que lo asentase en el servicio del príncipe
Don Alonso hermano del rey Don Enrique á quien los grandes de Castilla
de la parcialidad de Don Juan Pacheco enemigo del rey Don Enrique ha-
bían alzado por rey en Sevilla segundó vivo su hermano mayor el rey
Don Enrique. Al cual el nuevo rey recibió pan y paje y se sirvió del en
poco de tiempo que vivió, que fue poco mas de dos años. Muerto pues
el rey Don Alonso de edad de catorce años y medio, la princesa Do-
ña Isabel que después fué reina de Castilla, lo recibió en su servicio adon-
de anduvo siempre muy acompañado de criados, y muy bien quisto así
de la princesa como de todos los señores que frecuentaban la corte;
por que desde entonces parecían en el señales de las grandes cosas que
por el habían de pasar. En las fiestas, justas, torneos y juegos de
cañas que en la corte se hacían y en qualquiera otro auto de caballería
siempre precedió á todos los de su tiempo. Muerto el rey Don Enrique que fue
el año de nuestra salud de mil cuatrocientos setenta y cuatro, la infanta Do-
ña Isabel reyna heredera y propietaria de los reinos de Castilla casó con Don
Fernando rey de Sicilia y príncipe de Aragón que después fué llamado el
católico los cuales sucedieron en este reino. En el cual tiempo el rey Don Alonso
de Portugal entró en Castilla muy poderoso con mucha gente de á caballo

envió, siempre

y muy bien tratada
su persona y de los
suyos,

y de á pie diciendo pertenecerle los reinos de Castilla por ser de su sobrina la excelente que llamaban hija del rey Don Enrique con la cual se habia casado publicamente en la ciudad de Palencia, al qual rey de Portugal muchos grandes y señores de estos reinos procurando mas sus intereses particulares y no el bien comun del reino, siguieron la parte del rey de Portugal. Otros seguían la parte de los reyes Don Fernando y Doña Isabel; entre los grandes que esta mas verdadera opinion seguían en eso Don Alfonso de Cordoba señor de la casa de Aguilar con cuya gente fue por capitán Gonzalo Fernandez su hermano, y en la cual guerra hizo cosas muy señaladas principalmente en la batalla que Don Alonso de Cardenas maestro de Santiago hubo con el obispo de Lora capitán del rey de Portugal cerca de Mérida que llaman la batalla de la Albuera que fue primero día de cuarema del año de nuestra salud de mil cuatrocientos y setenta y nueve años, en la cual Gonzalo Fernandez se mostró varón muy esforzado en el acometer á sus enemigos y muy constante en perseverar en la batalla. Hizo allí muy buenas cosas de que los reyes católicos fueron muy servidos y escribieron á Don Alonso Fernandez su hermano dándole las gracias por lo haber enviado á su hermano Gonzalo Fernandez que tan buena cuenta habia dado de su cargo, y tambien habia peleado contra sus enemigos, y á él le enviaron á dar muchas gracias por ello.

Después que el rey de Portugal perdió la batalla en que tenia puesta toda su esperanza no entendió mas en la empresa que habia tomado y lo que aquella tan siniestra opinion seguían; unos fueron oprimidos por fuerza de armas otros de su voluntad, otros por diversas vias, al fin todos vinieron al servicio de los reyes y fueron perdonados.

Fue casado Gonzalo Fernandez con Doña Maria Manrique hija de Don Fadrique Manrique hijo del adelantado Pero Manrique que fue el mayor señor que hubo en estos reinos, que dejó á su hijo mayor el condado de Treviño y Ducado de Nájera, y al segundo el condado de Paredes, de la cual hubo dos hijas la mayor Doña Elvira y Doña Beatriz de Figueroa. En este luego adelante en el año del señor de mil cuatrocientos y ochenta y dos se comenzó la guerra de Granada e como el marqués de Cadiz Don Rodrigo Ponce de Leon tomó á los moros la ciudad de Alhama, y como los reyes católicos determinaron de proseguir aquella guerra, conociendo en G.^o Hernan. la calidad y esfuerzo de su persona, le hicieron capitán de cien lanzas que en el que mas en aquel reino tenia: ~~en~~ dió tan buena

(2)

cuenta de sí mostrando mucha industria en el gobernar y mucho ánimo contra los moros que jamas el miedo le temblaba el seso para el consejo, ni el esfuerzo se le enflaquecia para pelear con los enemigos. Visto p.^o por los reyes católicos la valentia que mostraba en el osar y la sagacidad que tenia en las cosas en que se hallaba, le encomendaron la fortaleza de Illora para que desde allí hiciere guerra á Granada por que se vbo en el combate de aquella villa y de las otras donde se halló como muy esforzado y prudente capitán, desde la cual villa hizo cruda guerra á los moros por que muchas veces llegó con su gente hasta las puertas de Granada y puso á los moros en gran turbacion; por que le aconteció llegar á la cibdad y poner fuego á las puertas sin que los moros osasen salir, como muy largamente se cuenta en la historia que Hernando del Pulgar y Antonio de Sebriza escribieron de la guerra de Granada y el mismo Hernando del Pulgar hizo una relacion muy verdadera de las cosas que el gran capitán hizo en la guerra de Granada, de la cual conquista mereció Gonzalo Hernandez d.^g. luego adelante en el año de mil y cuatrocientos y noventa y uno de nuestra salud visto y sabido por los reyes católicos que el rey Carlos VIII de Francia que fue llamado el cabezudo por tener muy gran cabeza, un mozo bárbaro en las costumbres y que entonces cumplia veinte años de su edad con cincuenta mil hombres, y los veinte y cinco mil de caballo y los otros veinte y cinco mil infantes sin la gente de las señorías Florencia, Bolonia y los Coloneses y otras potestades le ayudaban; el cual Carlos ocupó todo aquel reino y echo del al rey Alfonso y á su hijo el rey Fernando y tuvo todo el reino pacifico por que llevó con tiros gruesos de artilleria que no se habia visto jamas tan grande exercito en Italia. Luego que los reyes católicos supieron como el rey Carlos habia ocupado aquel reino que de derecho era de la casa de Aragon muchos años habia iniciaron á Gonzalo Hernandez con una armada y gente de guerra para que lo echase de aquel reino que tan señor estaba del, sin quedar almena que no estuviese por Francia. El gran capitán partió del puerto de Cartagena y llegó á Sicilia y desembarcó en Mesina y luego pasó el faro que son tres leguas de mar y desembarcó en Nápoles y después de haber peleado con su exercito con tanta desigualdad que no habia diez franceses para un español, y toda Italia por el rey de Francia y los señores del reino de Nápoles lo mismo, le hizo muy cruel guerra de tal manera que el frances con toda aquella pujanza le fue forzado á desamparar el reino y se volver



mas que de paso á Francia, roto, desbaratado los males de aquel su gran campo vencidos, muertos y presos, después quel gran capitán dejó aquel reino pacífico y echados á todos los franceses no solamente del reino de Nápoles, mas aun de toda Italia y dejó al rey Federico señor de aquel reino sin haber contradicción alguna y volvió á España adonde estuvo desde el año de mil y cuatrocientos y noventa y seis años en el cual tiempo halló que los moros del Alhambra de Granada se habían rebelado contra los reyes de España y estaban muy fuertes; mas luego vieron quel gran capitán iba sobre ellos, parte por sus persuasiones y parte por guerra los redujo al servicio de los reyes católicos.

En este tiempo murió el rey de Francia Carlos VIII de edad de veinte y tres años, y sucedióle en el reino Luis XII que era antes duque de Orleans, el cual hizo grande ayuntamiento de gentes para pasar en Italia á cobrar el reino de Nápoles que su predecessor había perdido, y por que el duque de Milan Francisco Sforza había dado paso por Milan á Carlos su predecessor y á la vuelta que el dicho Charles volvió á Francia le fue contrario y se juntó con los de la liga contra el y le dieron la batalla; el nuevo rey Luis XII hizo guerra al Duque de Milan y le tomó aquel estado por poder pasar á Nápoles y volver seguro.

Los reyes católicos sabido el grueso ejército que el rey Luis tenía hecho en Francia, en Borgoña, en Bretaña y en todas las mas provincias de sus reinos y señorios mandaron y rogaron al gran capitán volviere á Nápoles, pues que dios lo había criado para domar aquella nación tan insolente y brava y de su natural belicosa, para que si el frances allá pasase hallase allá al gran capitán para que le resistiese. El cual partió de la ciudad y puerto de Málaga con buena flota y gente de guerra, y se puso en Mesina de Sicilia á esperar el suceso de las cosas. Fue una partida de Málaga para Nápoles á los cuatro días de julio de mil y quinientos años, en el cual tiempo fue á ayudar á los Venecianos contra los Turcos y les ganó la isla de Chafalonía que los turcos les habían tomado á la boca del mar de Venecia, y se la envió á los Venecianos y se volvió á Sicilia.

Sabido por el rey de Francia quel gran capitán estaba en Sicilia perdió la esperanza de cobrar por fuerza de armas aquel reino y comenzó á tratar con los reyes de España por tratar que sus capitanes de entrambos tomaran aquel reino al

rey de Nápoles y lo partieron entre sí: rehusando los reyes católicos de quitar al pariente y cuñado el reino, el rey de Francia les envió un portacartas del rey Federico á el en que decía que les daría entrada un año tantos mil ducados de parias y le daría paso por aquel reino si quisiesen conquistar la isla de Sicilia que los reyes de España y les ayudaría con otras cosas, que bastaron para poner en furia á los reyes católicos para le tomar el reino y lo partin con el rey de Francia, aun que otros quieren decir que este concierto estaba hecho antes entre ellos de aquesta particion; mas yo sigo lo mas verisimile. Fue el concierto entre ellos que Nápoles y Gaeta cupiese al rey de Francia; Puglia y Calabria á los reyes de España y que las otras provincias fuesen para igualar las rentas que fuesen iguales á los dos reyes.

Hecho este concierto, el gran capitán por una parte y Eobrando Esmardo llamado por otro nombre Mos. de Anberiy por la otra ocuparon el reino y echaron del al rey Federico, el cual los reyes de España quisieran mucho que se viniera en España para le dar en aquel reino una parte con que conservara su dignidad real, mas el no quiso sino irse á Francia como hombre que tenia ofendidos á los reyes de España: no fue tratado como merecia y dende á pocos dias murió.

Luego que el rey de Francia supo que su capitán tenia la mitad de aquel reino, determino de tomar por fuerza de armas la otra mitad que habia cabido á los reyes de España lo cual tuvo por cosa muy facil de hacer viendo la mucha pujanza que tenia de gente de armas, de caballo, y de pie, para lo poder efectuar. El gran capitán con la gente que tenia no solamente defendió la parte que á los reyes católicos habia cabido mas aun le tomó la suya y lo echo del reino y de toda Italia y pacifico aquel reino y lo puso todo en bajo de la obediencia de los reyes de España duraron aquellas guerras hasta cinco años, pues el año de mil y quinientos y seis el rey Don Fernando que era segunda vez casado con la reina Germana sobrina del rey de Francia por que la reina Doña Isabel habia fallecido en el año de mil y quinientos y cuatro años en la villa de Medina del Campo, el rey Don Fernando pasó en Nápoles, quisieron decir que el rey Don Fernando demandó que el gran Capitán viniese en unos rinos pensando que la codicia de señorear que todas las cosas mortales rompe no corrompiese y mudase al gran capitán, de cuya causa no viniese, aceleró la partida para aquel reino llevando consigo á la Reina Germana su muger y junto á las doras



(2)

cerca de Marsella alcanzó la flota en que iba la Duquesa de Sax y sus hijas: quisiera mucho el rey que la Duquesa y sus hijas se pararan a su galera y que fueran en su compañía, lo cual la Duquesa no aceptó por ir mal dispuesta de la mar antes se fue a Genova adonde fue muy solemnemente recibida por aquella Señoría y por Mos de Rabastain gobernador de aquella ciudad por el rey de Francia a quien aquella ciudad a la sazón estaba encomendada. Sabido por el gran capitán que el rey venia lo salió a recibir en tres galeras en que venia muy acompañado de muchos grandes y señores de aquel reino y topose con el futo a Portofin adonde fue muy bien recibido de los reyes: a esta sazón le alcanzó la nueva como el rey Don Felipe era fallecido en la ciudad de Burgo de que el rey se admiró mucho, por que si después de sabida la muerte del rey Don Felipe fuera la venida del gran capitán no se tuviera entanto, antes se sospechara otra cosa que la muerte del lo había hecho: quel gran capitán con tan grande obediencia lo había salido a recibir, cosa que muchos invidiosos habían hecho entender al rey, no solo que no saldría a lo recibir, mas aun no lo admitir en el reino segun la invidia tiene ocupados los corazones de los mortales; de lo cual el rey tuvo muy gran contentamiento, así fueron hasta aquel reino, adonde el rey fue muy bien recibido; después quel rey entendió en las cosas de aquel reino y lo tuvo todo ordenado como aquel reino cumplía y a su juicio, comenzó a tratar con el gran capitán de lo llevar a España dandole a entender que en España creia tener contradicción sobre la gobernación de aquel reino de su hija Doña Juana, de lo cual decia ser avisado y q. llevando a su persona consigo tenia por cierto todo aquello cesaria. El gran capitán le respondió que ya su alteza sabia que el en España no tenia ni aun una casa en que se meter, y que pues su alteza había sido servido de le dar de comer en aquel reino, lo dejase en el. El rey le ofreció el maestrancho de Santiago con que le dejase los diez mil ducados de renta que ala postre le había dado sobre lo cual le dió su cédula y bula del Papa Julio muy cumplida. El Papa Julio comenzó a tratar con el gran capitán que fuese conde de la Iglesia y le daría aun mil ducados de partido y mas le entregaría todas las fuerzas de la Iglesia y con ellas a Santangel, para lo cual el rey había dado licencia y consentimiento de que después arrepentido revocase la licencia y no quisiera que el gran capitán quedase en Italia. Visto por el Papa quel rey había mudado el parecer comenzó a tratar con el gran capitán que el daría la investidura del reino de Napoles la cual pertenecía ala Sede Apostólica y se la daría a el y le alzaria la obediencia que al rey de Aragon como

á maestro de Santiago debía con otras muchas cosas que le ofreció. El gran capitán respondió al papa que se espantaba mucho de S. S. que-
rer poner en disputa su honra y fidelidad que á su rey debía; de cuya
causa nacieron las discordias entre el rey y el papa de cuya causa se
estorbaron las vistas que estaban concertadas entre el rey y el papa en
cierta villa y se espusieron las que estaban entre el rey Luis de Francia
y el de España en Saona, allí le hizo el rey de Francia muchos fa-
vores así como asentándolo á la mesa entre los dos reyes; de allí se
partió el rey y el gran capitán para España adonde le fue hecho
en Valencia y después en Burgo adonde el rey estaba muy grande
recibimiento, como se podía hacer al rey; de allí el gran capitán se
partió para Santiago de Galicia adonde estaba prometido, adonde
hizo muchas limosnas y dejó allí en aquel tiempo renta para q.
se celebrasen los divinos oficios y dejó allí una lampara de plata
dorada que es la mejor que hoy está allí. Venido comenzó a supli-
car al rey le diese el maestrazgo de Santiago que le había prometi-
do y cuya escritura traía firmada de su mano, y del papa Julio.
El rey no solo no lo daba antes comenzaba cada día á entibiarse
más; y más viendo que el y Don Bernardino de Velasco con-
destable de Castilla que á la sazón estaba viudo por muerte de
Doña Juana de Aragón que se ha católico que se habían ayun-
tado para favorecer á Don Iñigo Francisco Jimenez arzobispo de
Toledo al cual abincaaba mucho el rey que renunciase el arzo-
bispado de Toledo en su hijo el arzobispo de Zaragoza y tomase el
el de Zaragoza, lo cual el no quería ayudado por los dos condes-
tales y ~~procurado~~ gran capitán, y más que intentaba el condes-
table de casar con Doña Beatriz de Aiguera hija del gran capi-
tán. De estas dos cosas concibió muy grande enojo el rey católico
y la fortuna comenzó á mostrar su gesto muy adverso al gran
capitán en lo que agora diremos. Don Pedro de Córdoba mar-
ques de Priego su sobrino hijo mayor de Don Alfonso señor de
la casa de Aguilar vino á ver á su tío á la corte y á besar-
las manos al rey que después que vino de Nápoles no le había
visto; y este marques vió como su tío había sido engañado por
el rey en no le dar el maestrazgo de Santiago, con cuya promesa
lo había traído de Nápoles y viendo que ya el rey no le mos-
traba el gesto alegre á su tío como solía se volvió á Córdoba
muy descontento del rey. Este marques tenía mucha parte en
aquella ciudad de Córdoba como sus pasados siempre la habían



teniendo principalmente Don Alfonso de Aguilar su padre. El rey envió al al-
calde Herrera de Corte que mandase de su parte que el marqués y los otros se-
ñores de la casa de Córdoba que han salido de aquella casa así como el conde
de Ilcaudete, marqués de Comares, y el conde de Cabra se saliesen de la
ciudad y la desasen libre y se fuesen a sus tierras. El alcalde Herrera, ha-
mados aquellos grandes en el cabildo de aquella ciudad, todos obedecieron
el mandamiento real sino fue el marqués que no quiso, al qual apartó
el alcalde Herrera aparte y le prometió que se saliese por espacio de dos ho-
ras y se fuese a Sant Jeronimo que es una legua de aquella ciudad, que
el le mandaria volver; jamás quiso el marqués, antes prendió al alcal-
de y lo envió preso ala fortaleza de Montilla aunque despues lo soltó.
Sabido por el rey y contando le el Herrera la prision, el rey mandó al con-
de Villalva y al alcalde Correo para que aparejase las cosas necesarias
para ir a derribar a Montilla (*). El marqués determinó de se defender (*) La fortaleza
como varon, y envió el rey a llamar al marqués con intencion segun de Montilla
yo oy decir a personas que lo sabian, que si el marqués fuese a su ha-
mamiento quel iria sobre; y sino que le perdonaria. El gran cap.
y el condestable trataron con el marqués que fuese y se echase a los pies
del rey: el contra su voluntad lo hizo. Visto por el rey que venia
y no se ponía en defensa le derribó a Montilla y no quiso hacer
nada por el gran capitán, antes creyeron que le habia dañado en la
persuasion que fuese ala corte; y mas no teniendo ya buena vo-
luntad al gran capitán y puesta la fortaleza por el suelo, le
mandó al dicho marqués que anduviese tantas leguas de la corte.
El gran capitán compró y hizo las cosas que en Córdoba mandó
derribar el rey y compró las haciendas que mandó tomar de los
caballeros que se hallaron con el marqués el día de la prisi-
on. El rey para su pago del gasto y daño que le habia hecho
el gran capitán mandó dar la villa de Loja al gran capitán en que
viviese y despues trato con el que se la daria de puro y de heredad
para sus descendientes y para su patrimonio, y que renunciase
el derecho del mastrazgo de Santiago, lo cual el gran capitán
no quiso diciendo que nunca dios quisiese que el trocarse la fe
y palabra real por ningún interes, y se fue a Loja a donde
estuvo tres años con aquella reputacion, casa y caballeros que
parecia una gran corte, muy contento con acordarse en no ha-
ber hecho cosa de que tuviese arrepentimiento; lo cual visto por
Don Juan Feller Giron conde de Vruena dijo a un criado suyo
del gran capitán y le preguntó; decid que donde tiene el agua

de Loja para una gran Carraca? sabido por el gran capitán, respondió: dizeis al Señor Conde que la carraca tiene muy buenos lados y todo lo que es necesario para navegar, que no le falta sino vientos que no suelen ser siempre contrarios. Y luego la fortuna le ofreció maravillosa y felicísima ocasión que habiendo perdido el papa Julio y el ejército del rey Don Fernando seyendo capitán don Remon de Cardona virrey de Napoles, aquella memorable batalla de Ravenna, que fue la mayor que en nuestros tiempos se ha dado en calidad, y visto que el rey de Francia con los de su liga, quedaba muy insolente y soberbio por haver vencido aquella batalla, temieron el papa y Venecianos, enviaron á gran prisa al rey católico á Burgos á donde estaba á la sazón á que volviere el gran capitán á Italia, pues Dios lo habia criado para abajar la soberbia francesa, y así pedia el papa y los de la liga, que en todo caso el gran capitán pasase á Italia. Esta nueva vino al rey estando en Burgos: el rey lo trabajó con el gran capitán que pasase: el gran capitán lo aceptó, y se fue á Antequera para desde allí estar mas cerca de Malaga para hacer aparejar la flota, y estaba en buen sitio para todo lo necesario á la jornada, adonde concurrieron muchas gentes de caballeros y soldados y entre ellos señores de título, como el Duque de Villahermosa y el conde Don Francisco de Andrada y otros algunos. Estando ya muy á punto todo, en Italia sabido que el gran capitán estaba ya señalado por los de la liga para pasar en Italia, todo se allanó y los franceses y los de su liga se apaciguaron y vinieron á la obediencia del papa: así que desde aca de Antequera hizo la guerra. Asimismo sus enemigos del gran capitán los que la invidia le habian movido, persuadian al rey que el gran capitán no pasase, por que como hombre lastimado cobraria lo que se le habia prometido.

Luego el rey escribió al gran capitán de que la ida de Italia de lo cual recibió mucha pena, que no la pudo disimular con aquella su gran prudencia, y hizo un largo razonamiento á los caballeros y soldados que allí se habian ayuntado, con los cuales repartió de su hacienda mas de ciento y cincuenta mil ducados en valor, en dineros, brocados, telas de oro, sedas, y granas, caballos, jaezes, camas de campo, que allí habian traido mercaderes á fama de la parada á Italia, las cuales todas compró y repartió y dió sacos á su casa, con que todos fueron muy contentos que no se sabe que ningún principe ni rey diese en algunos dias lo que el gran capitán dió en solo un dia, de que todos fueron muy contentos y es-



escribió cartas al rey suplicándole por muchos caballeros y gente de guerra que para ir a aquella jornada había vendido hacienda y bienes para que les hiciese mercedes.

Despachado esto se volvió a Loja que le había dado el rey con la tenencia y jurisdicción, para en que estuviere y que si quisiese renunciar el derecho del maestrazgo de Santiago, como dijimos la hubiese de furo y de heredad para él y sus descendientes, lo que él no quiso aceptar por no quebrantar la palabra de un tan gran rey y príncipe como el rey don Fernando. Quedaron allí con él cincuenta caballeros de sus continos y criados con otra mucha gente así de servicio como de otros sin él.

Murió un día por Franco su contador diciéndole; mirad Señor que no tenéis necesidad de muchas personas que en vuestra casa están, al cual respondió: ¿no veis Franco que si yo no tengo necesidad dellos, que ellos la tienen de mí? No había entre la gente de su casa así caballeros como soldados y toda la otra gente blasfemias ni juramentos, ni bollicios, ni juegos, ni adulterios, sino en tanta observancia como en religión. Así estuvo casi tres años usando de liberalidad y caridad con todos los que le pidían y haciendo grandes limosnas a todos los que a él venían, que jamás ninguno volvió sin llevar lo que pedía. Muestras cosas acontecieron al gran capitán en aquellos días que en Loja estuvo que yo no ser prolijo no lo escribo. Aquí le dio una cuartana doble en el mes de agosto, y aquí se fue a Granada a donde se agravó la enfermedad. Murió de edad de sesenta y dos años y tres meses y once días, a dos días de diciembre de mil y quinientos y quince años. un domingo antes del día estando cercado de su mujer y hija y criados y religiosos con cuyo parecer vió, examinó, y corrigió su testamento, y recibido con tiempo los santos sacramentos con tantas lagrimas que dieron muy claro testimonio de su vida pasada. Mando decir cincuenta mil misas en los monasterios y iglesias que mas necesidad tuvieran. Fue depositado su cuerpo en la capilla mayor de Sant Francisco de Granada adonde concurren los señores marqueses de Priego, conde de Cabra señor de Alcaudete, conde de Palma, conde de Tendilla los cuales todos vinieron a sus obsequias. Estaban puestas en la capilla al rededor de su tumba docientos estandartes y banderolas y dos pendones estandartes reales que había ganado al rey de Francia, con las banderas que había ganado a los Turcos en

Chafalonía adonde estuvo hasta que ^{le} fuese hecha una muy so-
lida capilla en la iglesia de Sant Peronimo de Granada la cual aca-
bada su cuerpo fue á ella trasladado en el año de quinientos y cin-
cuenta y dos años. Doña Maria Manrique su muger falleció
después del gran capitán en el año de quinientos y veinte y cuatro
años, á los cuales ponga Dios en su santa gloria, amen

